

períodos, instituciones, debates y corrientes de la teología en nuestro país. Recopilaciones bio-bibliográficas de autores/as²⁸⁴. Ensayos a partir de las regiones argentinas, etc.

b) Creación de un *espacio académico para el estudio, investigación y enseñanza del pensamiento teológico en perspectiva argentina y latinoamericana*. Sea en la figura de una *cátedra universitaria*, de una *cátedra libre*, o de un *seminario permanente*. Desde allí se podría:

Ofrecer un curso introductorio sobre la temática, tanto para el nivel de bachillerato, como de licenciatura. Prestar un servicio docente a los diversos ámbitos eclesiales y culturales que lo pidan. Además, se podría crear un *curso de especialización* para la licenciatura en teología sobre perfil hermenéutico, corrientes y autores/as. Finalmente, se ofrecerían tutorías para todos los alumnos e investigadores que trabajen en estos temas.

Crear una biblioteca de teología y pastoral argentina y latinoamericana. Además de los criterios tradicionales se haría hincapié en los materiales de pastoral de todos el país: sínodos, encuentros, experiencias pastorales, documentos, debates, regiones, etc.

Crear junto con la cátedra de historia un ámbito de investigación en el que cada año se trabaje una figura, corriente o institución de la teología argentina, en orden a sacarla a la luz e ir creando un *corpus* en la materia

Crear el *Boletín bibliográfico y de investigación en teología en y desde Argentina*: se publicaría una o dos veces al año y daría cuenta de la producción bibliográfica hecha por argentinos/as, con especial dedicación a lo publicado en nuestro país en teología y áreas afines. Al mismo tiempo se incluiría un apartado para dar cuenta de las tesis y trabajos de investigación que se vayan haciendo.

Crear un *Master en Teología Latinoamericana y Argentina*, proponiendo a la Facultad de Teología de la Universidad de Santiago de Chile, a la PUC de Porto Alegre y de Uruguay, para que puedan intercambiarse cursos.

Crear un *Observatorio sobre la pastoral y la teología argentinas*,

C. (coord.), *Teología en América Latina*. Vol. III: *El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, Madrid 2002.

²⁸⁴ Ejemplos de esto son: Bosch, J. (ed.), *Panorama de la teología española. Cuando la vida y el pensamiento son inseparables*, Verbo Divino, Navarra 1999; Susin, L.C. (org), *O mar se abriu. Trinta anos de teologia na América Latina*, Soter-Loyola, Sao Paulo 2000.

de acuerdo a la metodología ya colaudada en otros campos científicos²⁸⁵, con las debidas transposiciones a nuestro ámbito. Se analizarían: experiencias pastorales en distintos puntos del país, debates, relación con los creadores de cultura en Argentina, aparición de obras decisivas en el campo del pensamiento, conflictos, etc.

c) Publicar obras y documentos de nuestra tradición teológica: La tradición teológica argentina se ha caracterizado por un déficit de publicación. Muchos de los teólogos y teólogas han producido mucho pero no lo han dado a publicidad. Por eso, la conformación de un cauce reflexivo requerirá la publicación de las obras de figuras relevantes, documentos, crónicas, etc. Ya está en marcha el proyecto de edición de obras seleccionadas de Lucio Gera y se ha comenzado a avanzar en figuras como Eduardo Pironio y Enrique Angelelli²⁸⁶.

Conclusión

Este largo recorrido por la teología inculturada desde la perspectiva argentina nos ha hecho caminar por la reconexión con la memoria de las generaciones fundadoras, ha intentado tantear en las búsquedas que desde entonces se hicieron y ha querido aportar algunas pistas para una actualización en el nuevo momento cultural de nuestro país.

Comentario a la exposición de Marcelo González

por Gonzalo Zarazaga S.I.
Facultades de Filosofía y Teología. San Miguel

El Padre Marcelo González formulaba en su exposición una

²⁸⁵ Para un ejemplo de esta institución del observatorio cfr. Clacso, *Observatorio Social de América Latina*, 1 (2000).

²⁸⁶ Un ejemplo interesante a seguir, adaptándolo, es la ya mencionada colección *Pensamiento argentino*. Luego de que un especialista hace un estudio preliminar se publica una selección de documentos de la época correspondiente. Esto sería especialmente necesario en el caso de la teología argentina donde se carece de trabajos de base que permitan una historia en sentido estricto.

pregunta: el pueblo ¿dónde está? A mí esta reflexión también me hace surgir una pregunta: la teología del pueblo ¿dónde está? Es una pregunta que más que una pura observación crítica, pretende ser un aporte, como un lanzar un desafío: ¿Qué quiero expresar con esta pregunta? En primer lugar, no pretendo con ella ignorar ni desvalorizar todo el aporte que, en esta línea, muchos colegas, incluso aquí presentes, han hecho durante muchos años y siguen haciendo hoy. No quiero decir que se trata de una teología ya pasada que no tiene hoy ningún valor ni relevancia. Por el contrario, como dije, quiero lanzar la pregunta con la esperanza de que la teología del pueblo pueda seguir creciendo encontrando los nuevos caminos que es necesario recorrer hoy. Justamente por eso, porque me parece importante seguir en la tarea es que quiero agradecer al P. Marcelo González. Nosotros lo invitamos a esta casa a hacer una breve exposición de la teología argentina y nos ha entregado el inicio de una verdadera *Monumenta historica* cuya publicación será realmente de mucho provecho para reencontrarse con las raíces e intuiciones más genuinas y vigentes de esa teología. Ojalá que ello pueda abrirle muchas puertas a nuestro quehacer teológico, nuevos temas y perspectivas. Realmente nos ha dejado una cantidad de información muy impresionante y rica que en serio le agradecemos.

Vuelvo entonces a mi pregunta. Todas las notas que he ido tomando a lo largo de la exposición me reconducen a ella: la teología del pueblo ¿dónde está?

A veces tengo la sensación de que la teología del pueblo, tal como Marcelo dejó tan en claro, ciertamente representó una nueva perspectiva y apuntó con acierto en una nueva e importante dirección, intentando sintetizar e integrar, cuestiones que, por lo menos a nosotros, nos habían llegado de una manera desintegrada. Pero no sólo a nosotros, pienso por ejemplo en el esfuerzo de un Karl Rahner por releer la teología desde la fórmula calcedónica del *inconfuse et indivise*. Rahner también estaba preocupado ya en su tiempo porque veía que la teología tradicional era una teología que tendía a comunicarse como partida en dos planos, el teórico y el real. Era una teología que tendía también a expresarse a sí misma algo dualísticamente en dos planos, el de lo natural y lo sobrenatural, el de la gracia y el pecado. Esas dicotomías hacían sin embargo referencia a realidades muy fundamentales de toda la teología, realidades que durante siglos habían servido de base a toda la concepción de la teología dogmática. No podían ser ahora anuladas y olvidadas sin más. Era preciso que esas dicotomías fueran resueltas pero sin eliminar del todo sus componentes. Debían ser de alguna manera resueltas en una teología que era justamente católica, que era justamente no una teología del "o", "o", del "aut", "aut", sino del "et",

del "y", una teología que resuelve las dicotomías en su encuentro, y "encuentro" fue la categoría que aquí se usó para hablar de la gran intuición fundamental de Lucio Gera.

Mi pregunta apunta entonces ahora a lo siguiente. ¿Por qué mientras de alguna manera esas advertencias, esas críticas, esos intentos de nuevas perspectivas que hizo algunas veces la teología occidental europea para reformular la teología clásica, se terminaron transformando en una verdadero edificio teológico, no parece haber ocurrido lo mismo con nuestra teología? Uno puede decir que a partir de la intuición de hombres como Guardini, de Lubac o Rahner fue surgiendo no sólo una nueva perspectiva teológica sino que además, esa nueva perspectiva dio origen a un nuevo desarrollo y un nuevo sistema de toda la teología. En las facultades e institutos teológicos europeos dejó de enseñarse la teología escolástica. Con nuevos acentos y muy distintos matices, todos los tratados de la dogmática sufrieron a partir de allí una profunda transformación, con nuevas bases exegéticas, filosóficas y antropológicas. Von Balthasar, Moltmann, Pannenberg, etc. Dieron a luz toda una nueva serie de planteos y enfoques teológicos mucho más acordes con la cultura y los desafíos del hombre europeo del s. XX, esa es la teología que hoy allí se estudia. Sin duda que se trata de posturas bien distintas. No son todas lo mismo. Sin embargo, todas reconocen ese nuevo comienzo, esas nuevas perspectivas y puntos de partida como lo que dio origen, lo que disparó esas nuevas discusiones y posturas que hoy constituyen todo este nuevo edificio teológico.

Pero la teología del pueblo, ¿dónde está? Por qué una teología que Marcelo González describió con tanta pasión, que tenía un fin tan original, una intuición fundamental tan importante e integradora, de golpe no está en nuestras aulas. Tanto es así que Marcelo acaba de proponer hoy, por primera vez, fundar aquí la cátedra de teología argentina. ¿Qué pasó? ¿Fue sólo la brusca interrupción que supuso el acontecimiento militar? ¿Fue verdaderamente sólo el golpe militar el que interrumpió esa corriente de pensamiento? ¿Fue acaso que no se publicó lo suficiente, o hay también un pequeño germen al que quizás apuntó hoy por la mañana Scannone cuando decía que la teología no escucha suficientemente a la filosofía? ¿No le faltó a la teología argentina un cierto rigor especulativo, por más que no quiera ser el de la racionalidad de la filosofía occidental? ¿No faltó un cierto rigor que la llevara a desarrollarse, a poder confrontarse críticamente con los distintos campos del saber teológico, y volverse así verdaderamente teología? Dicho de manera simple: ¿no se puede decir que la teología del pueblo, -que tal como Marcelo dijo, "se pensaba en términos fundacionales"- siguió siempre demasiado encerrada en su afán fundacional? ¿No fue también

repitiéndose, como justificándose a sí misma, insistiendo en su necesidad y su derecho a tomar carta de ciudadanía, por decirlo de alguna manera? Entonces, en ese intento, se insistió permanentemente, quizás con algo de razón, en el derecho a tener otro tipo de racionalidad (el de la racionalidad simbólica), a referirse a una racionalidad más amplia y no necesaria y puramente conceptual, a fijarse más en el tema de los valores del pueblo, la religiosidad del pueblo, la cultura del pueblo. Así fijó montones de núcleos de partida, de nuevos lugares teológicos "a partir de los cuales...", y quedó un poco allí estancada, como trabada en el reclamo de un nuevo "a partir de...". Sin duda que Marcelo tiene razón cuando habla de las nuevas generaciones, de los continuadores de nuestra teología. Pensadores como Scannone, Galli, muestran a las claras que la teología del pueblo no ha muerto, que todavía hoy realmente se sigue trabajando y pensando a partir de sus intuiciones fundamentales. De cualquier manera, aún así, sigo teniendo la sensación de que entre aquel deseo de una teología que partiera de la pastoral y a ella volviera, (y que, por lo tanto, siempre se mantuviera muy cercana a la eclesiología, sobre todo), y ese intento de justificarse permanentemente a sí misma, como si tuviera que dar explicación de sí frente a la hermana mayor de la teología europea, en lugar de lanzarse a verdaderos desarrollos teológicos, nuestra teología se quedó un poco en enunciar y en justificar nuevos puntos de partida. Por eso, la pregunta que yo enunciaba y que puede sintetizar un poco mi comentario es: ¿y dónde está la teología del pueblo? ¿Qué pasa con ella? ¿Qué pasa que no produjo un modo nuestro de pensar y hacer teología, nuestro modo propio de entender la teología, nuestro modo de enseñarla y desarrollarla?

Por último, me pregunto si nuestra teología no fue también un poco excesivamente optimista. Evidentemente que si uno se inspira en el Antiguo Testamento puede hacer una teología del pueblo. El Antiguo Testamento presenta la historia de salvación como la historia de la alianza entre Dios y su pueblo. La alianza implica una presencia y un actuar de Dios en su pueblo. Pero el Antiguo Testamento permanentemente nos habla de las idolatrías en que el pueblo cae, de su repetida infidelidad, de cómo Dios tiene que estar permanentemente interviniendo, corrigiendo, reencauzando al pueblo. Porque el pueblo también lleva en sí los gérmenes de la idolatría, que es pecado. El pueblo no es sólo religiosidad popular, no es pura fe, ni pura solidaridad. Es también su realidad de pecado, egoísmo, acomodo, corrupción e individualismo. En esta especie de ensalzamiento un poco exacerbado del pueblo y sus valores, ¿no puede haber habido también algo que simplificó mucho las cosas? ¿No se volvió así una teología un poco patriótica y declamatoria

pero también teológicamente devaluada? ¿No pudo incurrir en una cierta simplificación de los problemas y dicotomías humanas que hiciera algo irrelevante el ir más allá de estos puntos de partida? De esta manera, ¿se hizo difícil que una sana dicotomía entre gracia y pecado, entre fe e idolatría, entre fidelidad y adulterio, permitiera leer con más sentido crítico y realista la lucha por la salvación, los avances y retrocesos del pueblo de Dios en Argentina y en Latinoamérica? No se trata de denostar la teología del pueblo. No se trata de olvidarla ni abandonarla. Se trata de asumirla con sus aciertos y sus errores para intentar seguir buscando sus caminos, es decir, los caminos de nuestro propio quehacer teológico. Con esta pregunta, así planteada, concluyo mi comentario.

Debate

Marcelo González: Con respecto a la primera cuestión, cuando en la entrevista le preguntamos a Lucio Gera sobre una escuela argentina de teología, él me dijo: "¿escuela?, no me parece que se pueda hablar de escuela", y utilizó una frase original que está allí en la entrevista, y que yo uso mucho, "cauce teológico, o si querés, si fuimos una escuela, fue un primero inferior".

Yo creo que en ese sentido comparto tu objeción de fondo, a mí me parece que la escuela argentina fundó un cauce, pero como estaba viviéndose en uno de los procesos de mayor intoxicación de cosas a resolver, el sujeto comunitario que la hizo se desperdigó, por miles de razones, no sólo el golpe militar, por miles de razones. La relación básica entre COEPAL, Eiscopado, núcleos reflexivos también se resintió, y no solamente por el golpe militar, sino mucho antes del golpe. O sea que se gestó un cauce de reflexión, y por eso se puede decir que esa teología no está en ningún lado y está en todas partes. Y porque fue tomada como un cauce resultó fuente de inspiración, por ejemplo en el caso de Juan Carlos Scannone, tal como él mismo lo dice. Scannone, en todo su trabajo, toma ese cauce y hace lo que vos reclamabas: un análisis metodológico del círculo hermenéutico, muy prolijo, y de categorías como sabiduría popular, los líderes del pueblo, etc. Ahora bien, porque esa teología se mantuvo a nivel de cauce, tuvo una enorme presencia, y una gran invisibilidad. Porque fue un cauce muchos la tomaron casi sin decirlo, y desde Juan Carlos Scannone, Carlos Galli hasta muchos de los que vienen después, de los cuales algunos están hoy